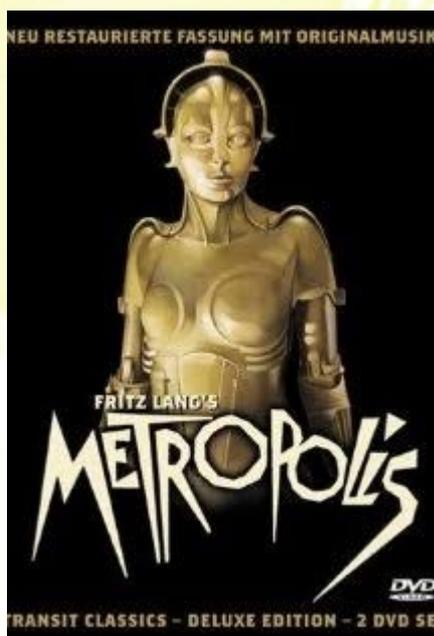


LA PREGUNTA ELUDIDA.

Koldobika Ascaso. 04/06/15

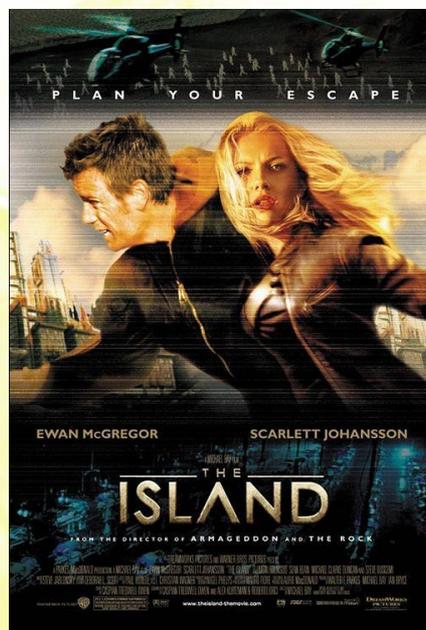
Si se ha visto o leído la suficiente cantidad de ciencia ficción, manteniendo una actitud crítica mínima, no sorprenderá en absoluto lo que a continuación quiero plantear en este artículo.



Desde Metrópolis (1924) hasta la actualidad, hablamos de 2015, en buena parte de la producción de obras de Scifi se ha abordado una y otra vez el cómo la evolución de la tecnología cambia poco a poco el mundo en el que vivimos. De hecho y para muchos es una de las claves del género, lo cual es innegable. Los distintos autores se han aventurado a imaginar hacia qué tipo de futuro nos conduce la tecnología. ¿Tendremos androides domésticos? ¿Podremos imprimir en casa cualquier cosa que necesitemos? ¿Nuestras viviendas serán tan inteligentes que ellas mismas se auto gestionarán y se preocuparán de que en nuestra nevera siempre haya lo que necesitaremos? Las respuestas a algunas de estas preguntas están a la vuelta de la esquina.

Es una certeza que todos damos por aceptada en mayor o menor medida. Tal vez no nos pongamos de acuerdo en las fechas pero no dudamos en que esos avances llegarán. Así que el género trata y plantea las dudas que el desarrollo de ciertas tecnología traen consigo. ¿Será lícito o inevitable que se usen inadecuadamente?

Pongamos el ejemplo de “La isla” (2005). Empresarios sin escrúpulos clonan individuos para usarlos como repuestos orgánicos al servicio de sus clientes. No hay que ser especialmente sensible basta con un mínimo de empatía, esa que nos aleja de los psicópatas, para entender que eso no está bien. Que es inmoral. Es un dilema bastante sencillo el que plantea esta película porque lleva el asunto al extremo. No ocurre lo mismo con “Gattaca” (1997) en la cual el conflicto moral no es tan extremo. ¿Intervenir a nivel genético o no en el proceso de reproducción? Bueno, eso es algo que de una manera u otra ya se está haciendo bajo la premisa de acabar con enfermedades hereditarias principalmente. Tal vez precisamente porque aborda un tema más ambiguo moralmente esta película es infinitamente más interesante que “La isla”.



El ser humano está ansioso de nuevos descubrimientos y avances , la curiosidad y las expectativas que se abren ante nosotros es un filón para la ciencia ficción. Da igual en qué bando te posiciones: pro inteligencia artificial o en contra. Difícilmente encontraremos una respuesta simple para los dilemas que se nos presentan.



En “Un amigo para Frank” (2012) la utilidad de robots o androides es casi incuestionable. De hecho para la familia del protagonista lo es, resulta ser un alivio y una ayuda importante. Sí, entra en conflicto con las creencias de algunos de ellos, que defienden que Frank debería estar cuidado por la familia y no por una máquina, pero en este caso no es sino una pose ideológica más que una creencia real.

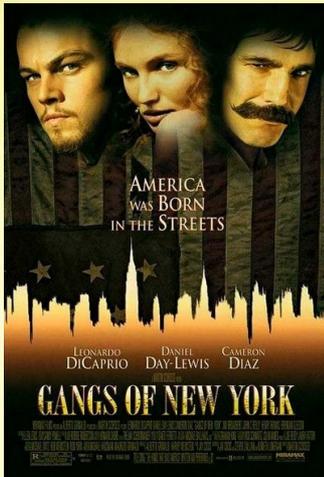
¿Pero y si no encontramos un límite en la implantación de estos androides? No se puede decir que seamos una raza caracterizada por su mesura. De hecho y si somos honestos con nosotros mismos esta tecnología nos llevaría a algún tipo de desmesura. “Los sustitutos” (2009), “Yo robot” (2004), o “Elysium” (2013) en la que dejamos en manos de las máquinas hasta los cuerpos de seguridad.

Son dos temas el de la genética y la robótica lo suficientemente atractivos como para iniciar un debate que se extendería a lo largo de hojas y más hojas. Si me apuran un buen tema de conversación para una tarde de sábado.

Y podríamos añadir mas dilemas, como el futuro de las comunicaciones: “Enemigo público” (1998), “Her” (2013). O la destrucción de nuestra civilización: “Soy leyenda” (2007), “El día de mañana” (2004), “ La carretera” (2009). Respectivamente: por la manipulación de virus, el abuso del ser humano sobre el planeta, o la caída de un meteorito (esto último como aportación personal ya que se trata de un invierno nuclear sin radiación). El caso es que con un poco de esfuerzo podemos encontrar en nuestra memoria infinidad de títulos y categorías dentro del género de la ciencia ficción que parecen abarcar todos los temas que nos preocupan o simplemente que despiertan nuestra curiosidad.



Pero no me he puesto a escribir esa líneas para resaltar algo que practicante podemos catalogar de obvio. Sino para adentrarnos en otro tema que sólo es visible si primero nos fijamos en lo dicho anteriormente.



Por regla general casi todas las obras de Ciencia Ficción se ocupan de distintas facetas, ya sean tecnológicas o morales, lo cual es comprensible ya que de lo contrario sería difícil mantener un discurso concreto, sobre todo en el cine con su metraje más o menos limitado. No obstante tampoco hay que ser demasiado condescendientes y recordar que en otros géneros el contexto social se incluye en historias concretas sin demasiados problemas. Aunque por supuesto se cuenta con la inestimable ventaja de que más o menos lo conocemos o nos es fácilmente adaptable: “Gangs of New York” (2002) Apuesto a que ninguno de los que tengan a bien leer estas líneas vivió dicha época, en esa ciudad, pero cuenta con bagaje para entenderlo y hacerse una idea de cómo era vivir en esos tiempos.

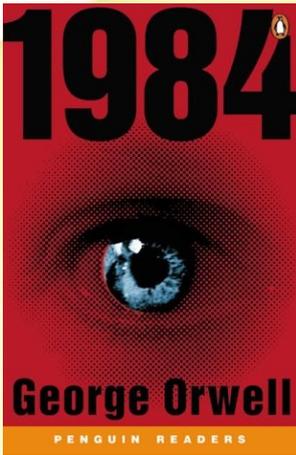
EL caso es que cada día más, las producciones de Ciencia Ficción se parecen más al conjunto de la publicidad que a otra cosa. Y no me demoro en explicar porqué; La expresión “*Los árboles no te dejan ver el bosque*” es fácilmente aplicable tanto a la publicidad como a buena parte de la Scifi. La saturación de anuncios nos dan una visión del mundo que dificulta ver o comprender qué camino está tomando nuestra sociedad. Y este es un tema peliagudo porque difícilmente, encontrareis a alguien que acepte la influencia de la publicidad en sus vidas y en la visión del mundo que tienen. Aceptarán que algunas cosas sí les influyen pero defenderán a capa y espada su libertad de elección, un concepto totalmente falso por otro lado (ni entre el profesorado o compañeros de la facultad de publicidad existía siquiera ese concepto).

Así que para no desviarnos del tema “aceptaremos barco como animal acuático” y asentiremos frente a todos los que defienden su libertad de elección. Porque ya he comentado que la Ciencia Ficción (en su regla general) adolece del mismo problema. El ejemplo más claro es la falta de estructura social presente en sobre todo las películas.

Si se une mentalmente o en un papel los diversos adelantos tecnológicos que están ya de camino a nuestras vidas y que se tratan en la Ciencia Ficción se puede esbozar lo que podría ser una sociedad futura. Evitando así la “pequeña trampa” que suele hacer la Scifi al elegir solo porciones tecnológicas para su historia.

En primer lugar tendremos un alto nivel, más aun del que tenemos ahora, de automatización y robótica industrial. Es decir, será necesaria menor número de mano de obra humana en todos los aspectos productivos o industriales.





En segundo lugar un alto nivel tecnológico aplicados a las comunicaciones. No solo estaremos “mejor comunicados” sino que esta conectividad se hará presente e indispensable en todas las facetas de nuestra vida. Eso conlleva por supuesto que puedan controlar con precisión todo lo que hacemos a diario. Qué vemos, que no vemos en la tele, en el ordenador o table, android, qué compramos, que transporte usamos, y un largo etcétera.

En tercer lugar los avances en genética, y en medicina en general. Esperemos que para bien y que permitan órganos compatibles, e ir eliminando la mortandad y por tanto ampliando la esperanza de vida.



En cuarto lugar, hasta que se demuestre con hecho lo contrario con hechos, la pérdida de recursos naturales. Aún queda muy lejos nuestra independencia del petróleo, y si para ver un león nuestros nietos tendrán que acudir al buscador de internet. Entra en esta categoría, sequía, pérdida de fauna terrestre y marina, contaminación, calentamiento global.

En quinto lugar el desarrollo de la inteligencia artificial y la robótica doméstica. Un palo más para aquellas ocupaciones que antes sólo podían llevar a cabo los humanos. Esta categoría está representada en muchas películas mediante el personaje dedicado generalmente a la asistencia e información, o esos trabajos “que los humanos no quieren hacer”





Sexto y último, y sólo por sintetizar un poco , la automatización de los métodos militares. Actualmente representados principalmente por los Drones, ya están los primeros barcos sin tripulación, ametralladoras robotizadas... a saber que nos tienen guardado.

Estos son una serie de puntos clave que no podemos eliminar de la construcción de historias de Ciencia Ficción porque ya son una realidad. Algo muy extraño debería pasar para que alguno de ellos detuvieran su desarrollo.

El caso es que son esto punto los “árboles” que no nos dejan ver el bosque de la Scifi. Podemos obviarlos, como hacen muchas películas como “Star Trek” donde por algún extraño motivo la robótica practicante no hace acto presencia, excepto en Data y contadísimas ocasiones. De hecho, pululan cantidad de individuos de un lado a otro realizando trabajos con la ayuda de una maquinaria básica similar a la actual. También podemos limitar bastante los androides a tareas fuera del planeta como en “Blade Runner”.

Eso a pesar de ir en contra de lo que se ve que es previsible que suceda en un futuro. O incluirlos como en “Yo robot” en el día a día. Obviando en este caso los adelantos genéticos o médicos que son afrontados en “Gattaca”.

Existe la opción de incluir la robótica pero obviar los avances en conectividad que permiten a nuestro protagonista moverse con bastante libertad, a espesas de ser reconocido por alguna cámara o físicamente por un agente de la ley.

Mostrar una civilización con un altísimo nivel de consumo, o y producción sin mojarse en explicar cómo se ha llegado a la sostenibilidad.

O la que parece la favorita: Abusar de la robotización de las fuerza de seguridad como es el caso de “Elysium”.

El caso es que siempre se obvia uno o varios puntos para adaptar la historia a algo manejable. Lo que evita hacerse preguntas incómodas y proyectando una visión de conjunto que en algunos casos carece de lógica.

Si el mundo es un erial, ¿Porqué sigue tanta población con vida? ¿En qué trabajan? Pues eso es fácil: eliminamos buena parte de la robótica industrial llenando las fábricas de humanos y ya está. Resultado: Elysium. Tenemos a ingentes cantidades de personas que no se sabe bien a dónde van.



Las preguntas se acumulan: cómo sobreviven la clase media: es decir los que acceden al toroide no lo harían de buenas a primeras, pasando del arroyo al Eden. ¿Que comen? Y un largo etc.



Curiosamente la respuesta suele ser la misma: Trabaja en una fábrica. Gran parte de los protagonistas, trabajan en las mismas fábricas que hoy en día cada vez necesitan menos operarios. Y si la gente no trabaja, sólo subsiste ¿Como se mantiene el tejido económico?



Y hacer creer que en el futuro volverán a usarse la mano de obra humana no es sino la obviación del primer punto antes descrito en beneficio de la historia. Ni aún cobrando una miseria serian más rentables que las máquinas. Al menos en esta historia “In time” si se han tenido en consideración los avances médicos.



Pero si, la películas de Ciencia Ficción llenan la pantalla de extras deambulando de un lado a otro, generalmente como simple decorado que apenas interactúa cuando pasa algo. Nos muestran sociedades con la profundidad de un anuncio de colonia. No existen respuestas, esas mismas que la Scifi se jacta de buscar, tan sólo imaginar que el mundo de una manera u otra seguirá siendo como hasta ahora. Si algo molesta bastará con eliminar ese punto tecnológico que nos amarga el guión.

Por estas razones dije con anterioridad: *Los árboles no te dejarán ver el bosque*. Porque el discurso dentro de la Ciencia Ficción pierde su sentido si obviamos los condicionantes que nos definen y nos definirán como especie. Si eliminamos elementos de la ecuación a nuestra conveniencia

obtendremos el resultado que queramos, pero no será Ciencia ni Ciencia Ficción, al menos no una de calidad.

La respuesta puede ser más simple de lo que en principio parece.

Algunos se lanzarían rápidamente a señalar que “no se puede poner todos los factores en juego a la vez” a lo que habría que contestar que tampoco es cuestión de no poner “casi nada”. Tal vez el problema, es decir, la solución es que si mantenemos todos los factores presentes lo que veamos no sea nada agradable. Tal vez, y sólo tal vez lo que se nos presente sea un panorama desolador. Y no por lo apocalíptico, sino por la pérdida de libertades y opciones de elección. ¿Es el ser humano un ente tecnológico? ¿O hasta eso tiene un límite? En nuestra tendencia como especie a extralimitarnos en casi todo puede que encontrar una solución una meta clara sea nuestra única esperanza.

Lo que a continuación narro no es sino un ejemplo de simulación:

David bajó las escaleras de acceso al metro mirando hacia atrás. Eran las 7:30 de la mañana y Jorge parecía retrasarse. Decidió pasar el control y esperarlo frente al puesto de venta. La pasarela emitió el pitido que aceptaba el pago inalámbrico que su android hizo del peaje. Se acercó al puesto y volvió a mirar hacia atrás antes de pedir la tableta de chicles sin azúcar. La chica que le dio su artículo se le quedó mirando con cara de tedio, David estaba distraído y tardó más de lo aceptable en acercar su muñeca lo suficiente al lector para efectuar el pago. Faltaban 6 minutos para que saliera el tren cuando apareció casi sin aliento Jorge. Tras un breve saludo con la cabeza a David éste adquirió la chocolatina y se dirigieron los dos al andén.

- Hoy se te han pegado las sábanas... Le reprochó David mientras le entregaba los chicles y cogía la chocolatina.

- Lo se, lo se... es que ayer me acosté tarde jugando.

David suspiró y aceleró el paso. Sin él no podría tomar su chocolatina, el cargo habría quedado registrado y su aseguradora médica le habría enviado un aviso de amonestación por consumir un producto sancionado por su tipo de póliza.

Una vez en el vagón Jorge le comentó en voz baja, mirando al androide que controlaba por el cumplimiento de las normas de comportamiento cívico dentro de los transportes públicos, que podrían comer juntos y contarle así cómo quedó la partida de la noche anterior. David asintió con la cabeza y repasó sus mensajes del android.

Aquella era la tercera semana en su nuevo empleo como encargado del mantenimiento de un área de robótica en una fabrica de envases. Un trabajo cómodo y seguro económicamente, de los pocos que quedaban y que consiguió gracias a su suegro. Eso le reportaría la seguridad económica suficiente para devolver las prestaciones de paro recibidas cuando perdió su anterior empleo como asesor de compras gourmet para particulares. Un empleo que le gustaba pero que como tantos otros dependían de las fluctuaciones del volátil mercado laboral. De un día para otro dejó de estar de moda contar con un asesor para la comida, fue así de simple, como con otros tantos empleos. Ahora pasaría horas allí aburrido si nada que hacer, esperando tener que arreglar algo que el androide de servicio no pudiera hacer. Pero por suerte para él , mientras hubiese algo que aquellas máquinas no pudieran hacer, él tendría trabajo.

Jorge le envidiaba, él trabajaba en una empresa de atención al cliente que ya estaba sustituyendo a muchos operarios por el nuevo sistemas de inteligencia artificial. Con un poco de suerte, el sería

uno de los seis, de los sesenta actuales, que se quedarían como soporte humano.

Cuando salieron del metro y se despidieron no sirvió de nada que David aún tuviese un margen de diez minutos para llegar al trabajo. El teléfono sonó. Era su mujer. Había visto por el servicio de localización que estaba pasando cerca de la tienda donde tenían el vino que pensaba regalarle a su hermana. David colgó y suspiró de nuevo, habría preferido no tener que andar con prisas para fichar. Mientras esperaba su turno en la tienda con la botella en la mano el cristal de su lado le había reconocido y proyectaba la publicidad de su canal de televisión favorito. Él ya prácticamente no aguantaba aquellos anuncios, pero suponían un descuento del 20% en la tarifa de televisión que no se podía permitir perder. Miró como discutían el cliente que ralentizaba la cola y el joven dependiente que a todas luces no le importaba en absoluto sus reclamaciones. Había gente que no se enteraba; aquel chaval tendría un contrato basura que no duraría más de un mes, no iba a esforzarse más de lo mínimamente necesario. Frustrado David decidió no esperar la cola y salir directamente con el producto, que se cargaría a su cuenta nada más salir con un recargo del 5% por servicio rápido.

Cómo le hubiese gustado vivir en la antigüedad, cuando uno podía comprar lo que quisiera con unas monedas, sin tener que dar explicaciones, sin que fuese asunto de nadie qué quería comer. Cuando se podían apagar los móviles y pasear anónimamente por la calle.

Fuera a apenas diez pasos de la tienda, un chico de poco menos de 18 años permanecía inmóvil frente al dron de vigilancia policial que le había indicado que esperara a un agente humano. El chico estaba sudando, parecía que sopesaba si salir corriendo, pero era una locura, aquellas máquinas interpretaban el mínimo gesto como hostil y soltaban una dolorosa descarga que te dejaban fuera de combate. Además, cuando te detenían anulaban tus dispositivos de pago, imposibilitando que cogieras el metro o cualquier tipo de transporte. Encima luego tenías que pagar la factura médica por atenderte.

David se fijó al pasar en su aspecto y jugó a deducir quien sería. Su ropa era de la temporada pasada, lo que quería decir que era uno de esos que no eran capaces de encontrar un trabajo. O que tenían mal tino estudiando para una profesión en el momento en el que el mercado se saturaba de profesionales y se venía abajo. Probablemente lo habrían detenido por sospecha de prostitución, algo a lo que recurrían para poder pagarse los tratamientos médicos preventivos. Un gasto elevado pero no comparable a lo que suponía una hospitalización. Algo que te podía llevar a la ruina de un día para otro. Ya poca gente enfermaba gracias a las pastillas preventivas, pero en contra de lo que se creyó en un principio nunca dieron con la fórmula de una sola toma, o al menos eso decían las farmacéuticas.

Es un texto confeccionado a partir de la información de varios documentales sobre tecnología. Una manera de ilustrar la idea expuesta anteriormente, en la que señalo que el problema es que si observamos todos los puntos descritos anteriormente nos encontremos con un panorama desolador o en el mejor de los casos agobiante para muchos.

Si obviamos por conveniencia alguno de ellos perdemos el contexto y caemos en las paradojas antes señaladas en las que la lógica brilla por su ausencia.

Un servidor espera que el futuro sea más optimista, pero se trata solo de un deseo personal.



¿Un mundo superpoblado en el que nuevamente el protagonista trabaja en una fábrica? “Desafío total” (2012) es uno de los ejemplos de cómo se puede desvirtuar una historia de Ciencia Ficción eliminando los puntos que no nos interesan. ¿Cruzar el planeta para ir a trabajar a la fábrica? ¿Como si en el otro lado, no recuerdo si Australia o Asia, no hubiese mano de obra? Supongo que cualquier ingeniero, empresario o responsable de transportes públicos se habría reído con esta ocurrencia.



La verdad es que no siempre existe una solución clara a los problemas de la humanidad. Da esperanzas reducir los problemas a unos villanos poco elaborados, de naturaleza simplista y casi medieval, es decir: muerto “el rey malvado” el reino prospera (aplíquese también a “Elysium”).

Hacer ver que “el pueblo” contará siempre con opciones, sin mostrar que puede que centenares sino miles de millones de personas mueran por enfermedad o hambre (“Interstellar” y una hambruna sin víctimas visibles, si es que siquiera las mencionan). Aunque siempre se puede optar por obviarlo todo y simplemente cual anuncio compresas mostrar un mundo idílico e insípido (Star Trek).

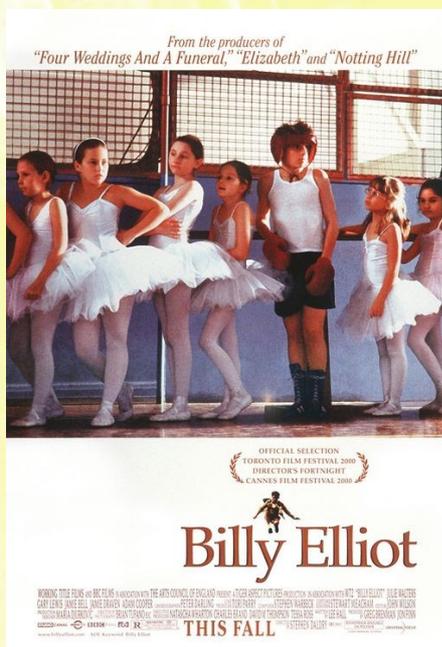
¿Y a dónde conduce todo esto?



Pues a la situación actual del Género de Ciencia ficción: Al estancamiento de ideas. A repetir una y otra vez los mismos dilemas con análisis similares. “Ex_Machina” (2015) que no es sino otro de los muchas versiones sobre un mismo tema y que realmente no aporta nada nuevo.

Pero claro ¿sobre qué escribir? Esa parece la pregunta del millón. Sin embargo la respuesta está delante de nuestros ojos: en el bosque, en el conjunto de ese inmenso bosque de la Ciencia Ficción tenemos tanto material que no sabemos que hacer con el. Porque una vez aceptamos este género como un todo, las historias se vuelven tan infinitas e interesantes como aquellas que dan cabida a tanta literatura y cine contemporáneas.

El ejemplo antes descrito sobre David y su viaje al trabajo nos proporciona un supuesto de nuestro futuro como especie descrito o ambientado en apenas un folio. Y no necesitamos más para esbozar un realidad. Tan sólo con eso haciendo un mínimo ejercicio de imaginación surgen las historias paralelas. Enfocadas de la misma forma que se ha hecho siempre en literatura.



Podemos pasarnos a una sinopsis en la que el protagonista sea ese chico arrestado, una historia que habla de cómo intenta hacerse paso en un presente en el que le cuesta trabajo encajar. En cómo es la vida de un adolescente de 17 años que no sabe lo que es un futuro laboral pero que tiene que buscarse la vida. En si el dinero lo necesita para sus cosas o simplemente asegurarse a sí mismo o un familiar el respaldo médico mínimo. Puede ser una historia social de exclusión o de buscar su lugar fuera de lo que se considera es su realidad permanente: “Billy Elliot” (2000).

